

METODOLOGÍA

Los medios gráficos en la enseñanza de la Historia y la Geografía

Por MONSERRAT LLORENS

(Catedrática del Instituto «Peñaflorida», de San Sebastián)

Los elementos gráficos son un auxiliar imprescindible para la enseñanza adecuada de la historia y la geografía y pueden dar lugar a un tratado completo y lleno de posibilidades; sin embargo, las notas que siguen no son más que un intento de exponer en forma algo ordenada un conjunto de experiencias y proyectos. Esto explica sus múltiples lagunas y su limitación.

A) LA HISTORIA.

1. *Fotos y diapositivas.*—La Historia general, entendida en el sentido tradicional de historia narrativa, no necesita quizá de fotos ni de diapositivas. La razón es muy clara; casi nunca se dispone de fotos o reproducciones de un suceso importante; a lo más habrá composiciones hechas posteriormente; tal los cuadros «de Historia», que no tienen ningún valor documental.

En cambio, si nos desviamos hacia la Historia en sentido más amplio y moderno, la Historia que se interesa por la vida de la humanidad y no sólo por sus sucesos más espectaculares, el panorama cambia completamente: cualquier objeto de una época nos sirve porque refleja de un modo u otro la vida de aquel periodo. Tal objeto es elemento imprescindible para lograr la *ambientación*. Ahora bien, muy pocas veces tendremos a mano los objetos que nos ayudarían a hacer esta recomposición de la época; entonces hay que recurrir a la foto o a la diapositiva, así entramos de lleno en el campo de las reproducciones gráficas.

Desde el punto de vista pedagógico hay una diferencia fundamental entre la diapositiva y la foto. La primera es un elemento fundamental en una clase, es imprescindible para enseñar algo a un grupo un poco numeroso; la foto constituye un complemento necesario y además abre un campo muy importante a la iniciativa privada del alumno, que puede trabajar con ellas por su cuenta, haciendo su colección particular.

No cabe duda de que una colección particular de los alumnos acarrea automáticamente complicaciones al profesor y al alumno. En principio éste debería aplicar, al hacer su colección, todo lo que ha aprendido en clase, pero en la práctica se trata de algo que no puede hacer sin la orientación del profesor, que debe ayudarle a ordenar e interpretar las

fotos que ha recogido. Claro que tal ayuda debe estar enfocada en forma pedagógica. No se trata de decir simplemente al chico a qué época pertenece algo para quitárselo de encima, sino de enseñarle a ver sus caracteres para orientarle en la redacción del comentario que debe acompañar a cada lámina. De todos modos siempre hay que tener en cuenta que no todos los alumnos harán esta colección y que por tanto el trabajo del profesor no se hará nunca por este motivo insoportable. Sin embargo, es evidente que, con colección o sin ella, no hay que perder de vista la finalidad esencial de este trabajo: que los alumnos aprendan a conocer e interpretar los objetos desde el punto de vista de la Historia; el mejor alumno será, por tanto, no el que tenga el álbum más espectacular, sino el que mejor sepa ver e interpretar los objetos de cada época.

Por esto hay que insistir siempre en que el valor del objeto real es mucho mayor que el de una fotografía o diapositiva y que sólo hay que acudir a éstas cuando no se dispone del original. Sin embargo, la foto y sobre todo la multiplicidad de fotos, ayudan a penetrar en una idea fundamental: la de la abundancia de objetos parecidos; cada cosa tiene valor por sí misma, pero sobre todo lo tiene por su parecido con otros muchos objetos de igual época con los que le une una «identidad de estilo». Y esta identidad de estilo entre los objetos de una misma época es uno de los elementos más importantes de la Historia, porque refleja uno de los aspectos de la contemporaneidad, y sólo se llega a comprenderlo viendo muchos objetos de estilo parecido que, aunque procedentes de sitio distinto, fueron hechos en la misma época.

El alumno que ha sido introducido en el campo de la Historia con estos medios gráficos puede ser objeto de un examen especial que puede consistir esencialmente en presentarle una foto o diapositiva de un objeto o escena y sobre ellos preguntarle:

1. Caracteres de las formas de los objetos allí representados o de los elementos que intervienen en la escena.
2. Época a la que pertenecen según estos caracteres.
3. Con qué otros hechos, objetos o personas de igual época se puede relacionar.

La Historia del Arte.—Este es el campo en el que el elemento gráfico resulta más esencial y, por lo tanto, puede resultar útil recoger aquí algunas sugerencias sobre el modo de sacarle el máximo partido posible.

Ya que la historia del arte es, en esencia, una historia de la evolución de las formas artísticas, es natural que para comprenderlas lo primero que haya que hacer sea verlas. Pero tampoco basta con verlas, es necesario *saber verlas*; así se comprende que el trabajo primordial del profesor consiste en indicar al alumno qué tiene que ver y cómo lo tiene que ver. Por ejemplo, una columna románica o una*clásica pueden tener un capitel igual o muy parecido, pero en general el módulo será completamente distinto y el alumno no verá esto si alguien no se lo hace ver.

De ahí que el ideal en la enseñanza de la historia del arte sea la clase con diapositivas; no la clase por un lado y la proyección de las diapositivas por otro. Este tipo de clase tiene dos partes: en la primera se traza

el esquema de las formas artísticas a estudiar y su evolución con la ayuda de esquemas y dibujos en la pizarra; en la segunda se enseña a ver cómo aquellas formas se encarnan en la realidad de las obras concretas que se ven en las diapositivas. La inversión de este orden tiene graves inconvenientes; el alumno no está preparado para ver lo que tiene que ver en la diapositiva y no lo capta.

Cuando se trata de obras de *pintura* es muy importante disponer de diapositivas en color. Veamos ahora qué hay que ver en una diapositiva de pintura. En primer lugar hay que recalcar bien la distinta importancia que tiene el *tema* según las épocas y hacer comprender al alumno que aquél, sobre todo a partir del Renacimiento, se convierte con frecuencia en poco más que un pretexto para hacer pintura. Asimismo para la comprensión del tema y de su significado, sobre todo en el arte religioso, es imprescindible el hacerles comprender el valor de los moldes trazados por la iconografía.

Asimismo es necesario irles introduciendo en los valores exclusivamente pictóricos del cuadro: empezando por el procedimiento técnico usado y terminando por las varias técnicas de combinación de líneas y colores. De acuerdo con estas directrices es necesario que cada obra sea una ilustración de una etapa de la historia de la pintura y que sus formas concretas encajen dentro del esquema general que ya conocen; en otras palabras, que aprendan a ligar la teoría con la realidad.

El resultado final de esta labor tiene que ser el capacitar a los alumnos para captar e interpretar las formas pictóricas y ponerles en condiciones de comprender aquello tan repetido de que: un cuadro, antes que una ilustración de tal o cual tema o una reproducción de éste o aquel objeto es una combinación de líneas y colores.

Lo mismo se podría decir aplicado a la *escultura*. La historia de la escultura es una visión de la evolución de las formas escultóricas y si no se conoce aquella no se pueden interpretar éstas. Crear una forma escultórica es siempre difícil, exige un largo proceso mental y técnico y es siempre el resultado de un grado determinado de maestría técnica aplicado a una idea; y es interesante destacar que esta idea sólo en época muy moderna es independiente de cualquier criterio u objetivo que no sea el meramente estético. Con frecuencia una forma escultórica está fijada por una serie de postulados no artísticos y para entenderla hay que acudir a ellos. Sin embargo, esto no nos puede hacer olvidar que, en última instancia, toda escultura es, por encima de su significado, una *forma escultórica* que tiene valor en sí como tal forma sujeta a unos postulados estéticos de que no puede escapar.

En cambio en *arquitectura* el panorama varía. Las formas arquitectónicas no *representan* nada, resuelven simplemente un problema técnico con más o menos eficacia y con mayor o menor sentido estético.

Para empezar hay que reconocer que es muy difícil disponer de buenas diapositivas de arquitectura, es casi imposible captar en una fotografía lo que constituye la misma esencia de la arquitectura: el espacio interno; fallan las proporciones y no hay objetivo capaz de reproducir la sensación espacial que produce el interior de una construcción. Pero limitán-

donos a las posibilidades reales del método hay que volver a insistir en la necesidad de analizar las formas arquitectónicas, que en este caso son: a) los elementos constructivos (la estructura) y b) los elementos decorativos (que a veces son la misma estructura o están íntimamente unidos a ella y otras le han sido añadidos sin lograr una plena fusión).

El estudio de los elementos constructivos obliga a hacer una historia de las cubiertas desarrollando las varias soluciones a que, a lo largo de la historia, han dado lugar el sistema adintelado y el abovedado. El estudio de los elementos decorativos está, en muchas épocas, íntimamente relacionado con la escultura, pues ésta constituye no pocas veces un complemento de la arquitectura.

El examen del alumno sobre láminas de arte tiene que consistir esencialmente en enfrentarle con una lámina o diapositiva y exigirle:

- a) Que explique los caracteres de las formas artísticas que allí se ven.
- b) Que, de acuerdo con los caracteres de estas formas, sitúe la obra dentro de un estilo y dentro de una época.
- c) Que complete el comentario citando otras obras que se puedan relacionar con la estudiada por su identidad de época y estilo.

2. *Mapas.*—El mapa histórico empezó siendo utilizado en historia política para dos cosas fundamentales: localización de sucesos y fijación de fronteras. Pero con esto no se aprovechaban al máximo las posibilidades que ofrece el mapa como auxiliar de la historia. En realidad, hoy en día, el mapa histórico más que para situar un suceso en un punto del mapa sirve para señalar la extensión de un hecho sobre el mapa; más que localizar un determinado monumento románico en el mapa de España, interesa situar todos los monumentos de caracteres parecidos, porque con ello tenemos el primer paso para identificar o definir la personalidad y la ruta de un artista o una escuela de artistas que nos aclararía un capítulo importante de nuestra historia artística. En este tipo de mapas históricos hay dos tipos de señalizaciones:

- a) Por una parte interesa señalar la extensión de un hecho determinado sobre el mapa coloreando la superficie que se supone que ocupó.
- b) Pero además interesa indicar mediante flechas las direcciones de propagación del hecho o movimiento estudiado.

De acuerdo con estas posibilidades el examen podría ajustarse a estas orientaciones:

Supongamos por ejemplo que se trata de fijar un hecho importante de la historia medieval española: la Reconquista en el siglo XIII; el mapa debería contener, señalados en distinto color:

- a) los principales reinos cristianos
- b) los territorios reconquistados en esta época por cada uno de ellos
- c) los territorios que quedan por reconquistar, y además
- d) las direcciones que siguió la obra reconquistadora de Fernando III y de Jaime I señaladas mediante flechas.

Este mapa, a pesar de tratarse de una ilustración de la historia política, es bastante más significativo que uno que se limitara a señalar los más importantes núcleos ocupados y las líneas de fronteras, digamos que dice lo mismo, pero de forma mucho más clara y pedagógica.

De modo que, como norma general, se puede admitir que un mapa histórico en cualquier examen debe expresar la extensión de un fenómeno muy importante en el mapa y, además, las líneas de propagación de este fenómeno, que tanto puede ser una conquista, como un movimiento cultural, como una zona de expansión comercial.

3. *Esquemas*.—El esquema es, fundamentalmente, una forma gráfica de representar unos conceptos y sus mutuas relaciones; es, en esencia, una síntesis. Un esquema muy sencillo, de los más usados en historia tradicional, es el cuadro genealógico y a partir de aquí se puede ir complicando el panorama hasta resumir en un cuadro, pongamos por caso, la complicada génesis y evolución de románico europeo. Un caso especial, y cada vez más usado en historia, lo constituye la gráfica como sistema de representar los resultados de la estadística y que se ha hecho imprescindible en los libros de historia económica. Los alumnos de bachillerato superior pueden entender las gráficas y se les puede introducir en su interpretación como elemento imprescindible para penetrar en los recovecos de la historia económica.

La utilización de los esquemas en un examen sería uno de los medios más aptos para comprobar la capacidad del alumno para un trabajo de síntesis. Posiblemente sólo un alumno del bachillerato superior puede interpretar, y con mayor motivo realizar, esquemas. Con él se puede hacer ya el experimento doble:

1. Presentarle un esquema o gráfica y pedirle de desarrolle los conceptos que allí están resumidos y sus relaciones, o bien
2. Hacerle construir un esquema sencillo en el que se relacionen los conceptos que ya conoce o los que se le acaban de explicar.

B) LA GEOGRAFÍA.

La realidad que estudia la Geografía es, posiblemente, la realidad que tenemos más a mano: el paisaje humanizado; pero también para captar esta realidad hay que *saber ver* y para aprender este arte hay que recurrir también a los medios gráficos.

1. *Fotos y Diapositivas*.—En principio, al revés de lo que se cree a veces, cualquier foto o diapositiva de un país no es buena para una clase de Geografía. Prescindamos del caso de los monumentos artísticos, que cae por su propio peso; pero no nos basta con cualquier vista de una ciudad o de un paisaje, aunque durante muchos años se haya hecho así. La foto geográfica debe ser hecha por un geógrafo, al menos dirigida por él, sólo él sabe qué hay que ver y como hay que mirar el paisaje para verlo geográficamente. La *fotografía aérea*, hecha también con ojo geográfico,

es uno de los auxiliares más importantes de esta ciencia, tanto en el nivel de la investigación, así el excelente Atlas aéreo de Francia; como el de la enseñanza, así en las magníficas fotos aéreas que aparecen en las series geográficas de la «Encyclopédie Visuelle» actualmente en curso de publicación, también en Francia.

Cuando se dispone de una foto o una diapositiva con verdadero valor geográfico hay que saberla interpretar; los alumnos no captan a primera vista los elementos geográficos que contiene y el mismo profesor tiene que saber mucha geografía y conocer bastante bien la región a la que se refiere la fotografía para hacer un comentario completo y acertado. Para salvar esta dificultad, las diapositivas deberían ir siempre acompañadas de un comentario, que ayudará al profesor a explicar su contenido geográfico y le evitara el caer en vulgaridades o inexactitudes. Cada fotografía puede ser enfocada ya desde el punto de vista de la Geografía General, para ilustrar un tipo de relieve, o un género de vida, pongamos por caso; o bien se la puede adaptar a la Geografía Regional en cuanto que es siempre una ilustración de un aspecto geográfico de algún país. Si nos interesa desde el punto de vista de la Geografía General hay que procurar destacar un solo aspecto: aquel que nos interesa señalar, prescindiendo un poco de los otros aspectos secundarios que también podríamos ilustrar con ella; en cambio, si la utilizamos para explicar Geografía Regional habrá que señalar todos los aspectos que con ella se puedan ilustrar, porque se tratará de definir, a través de lo que ella nos muestra, todos los caracteres geográficos de una determinada región.

Aplicando este criterio a los comentarios de diapositivas en clase y a los que los chicos tienen que poner en las fotografías que van coleccionando, éstos puede empezar a comprender cómo son en realidad los fenómenos geográficos de que les habla el libro.

Las posibilidades que, para un examen, ofrecen fotos y diapositivas son considerables. El alumno que delante de una foto es capaz de hacer un comentario de los elementos geográficos que contiene se puede decir que sabe realmente geografía.

2. *Mapas*.—El mapa es el auxiliar clásico e imprescindible de la clase de Geografía. Para empezar hay que deshacer un equivoco: la opinión de los que creen que el mapa sirve solamente para localizar un nombre geográfico; desde este punto de vista la máxima aspiración del profesor sería que un alumno, ante un mapa mudo de España, pongamos por caso, supiera colocar el Pisuerga en su sitio; sin confundirlo con el Esla. Esto es, evidentemente, muy interesante y necesario para aprender Geografía, pero es sólo el primer paso y además resulta el más aburrido.

Vamos en qué debe consistir el trabajo completo de interpretación de mapas y de su utilización desde el punto de vista geográfico.

El *mapa físico* es siempre el primer paso y la primera etapa en su utilización exige que el alumno aprenda a *verlo*. Porque, contra lo que pueda parecer a primera vista, el chico de los primeros cursos no distingue un río de una carretera, una montaña de una llanura, un cabo de un golfo. Digamos que para él un mapa no representa nada, porque no entiende

la equivalencia que existe entre las líneas que en él aparecen y la realidad. Por esto, al mismo tiempo que se le enseña a localizar los nombres, es necesario enseñarle a entender el mapa, a comprender el significado de su lenguaje gráfico de líneas, colores y puntos; si se consigue que domine esto, puede ser capaz de comprender, con sólo mirar el mapa, cómo es un país, por lo menos cuáles son sus caracteres físicos más destacados. Coger un alumno, ponerle delante de un mapa de Francia y pedirle que nos hable de su relieve, no es pedirle que nos señale de forma deshilvana-da unos cuantos montes distribuidos a voleo, sino que nos explique, por lo que se ve en el mapa, en sus grandes rasgos, el suelo francés. Para que el chico pueda hacer esto es necesario que sepa interpretar el mapa, que vea cómo se representan los montes, los llanos, que sepa relacionarlos entre sí para comprender en líneas generales el conjunto que dibujan.

El mapa exclusivamente *político* no sirve para aprender Geografía porque borra de la mente del alumno los elementos de la Geografía física, especialmente el relieve, que constituyen constantes geográficas invariables, y en cambio fijan como muy importantes en su imaginación elementos tan variables como son las fronteras. Por esto hoy en día se tiende a hacer el mapa político incluido dentro del físico, con lo que se salvan buena parte de los inconvenientes señalados.

Cuando los alumnos están acostumbrados a manejar el mapa físico es interesante que se les emplee a introducir en el manejo de otro tipo de mapas íntimamente relacionados con el físico: en primer lugar el *climático* y de *vegetación* que forman, junto con el del relieve, el tríptico fundamental para comprender la Geografía física.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que el único mapa verdaderamente apto para representar el relieve es el mapa topográfico; claro está que su utilización en el Bachillerato tiene muchos inconvenientes: sólo pueden entenderlo los chicos mayores y las hojas suelen abarcar siempre sólo pequeñas extensiones de terreno. Pero, aunque de momento haya que verlo sólo como un ideal lejano, no hay que perder de vista que sólo el mapa topográfico combinado con el geológico pueden dar una visión adecuada del terreno.

Al lado de estos mapas que se pueden considerar esenciales se pueden tener en cuenta también otros que resultan un buen auxiliar para las distintas ramas de la Geografía, pero cuya aplicación será siempre limitada mientras aquélla esté reducida a los dos primeros años del Bachillerato elemental. Así se podría utilizar: mapas de densidad de población, de corrientes marinas, de distribución de cultivos, de tráfico... Lo mismo se puede decir por lo que se refiere a la geografía urbana cuyo auxiliar indispensable son los planos, que se prestan a interesantes estudios, siempre que se cuente con alumnos de una edad mental adecuada.

Después de estos comentarios es fácil adivinar que el examen que a tal concepto del mapa corresponde no se limita a hacer localizar en él unos cuantos nombres. Hay que hallar la forma de que los alumnos localicen en ellos *hechos geográficos*, obligándoles con ello a poner en marcha toda su ciencia geográfica. Y para ello basta a veces cambiar el sentido de una pregunta; por ejemplo, se puede pedir a un chico que sitúe en un

mapa de España los ríos Segre y Aragón, pero ¿no resulta más geográfico hacerle que nos sitúe los dos afluentes más importantes del Ebro que proceden del Pirineo? Evidentemente el resultado será el mismo, pero el proceso mental que ha tenido que seguir el alumno es completamente distinto. Pero no basta con esto. Ante un mapa mudo de Europa se le puede pedir que pinte de un color los terrenos llanos y pocos elevados, de otro los montañosos y de otro las zonas amesetadas, y que ponga luego encima los nombres más importantes de cada una de estas tres zonas de relieve. Se trata de lo mismo: hacer del muchacho un ser activo, en vez de una máquina de localizar listas de nombres. Otro paso más: darle un mapa de Africa y hacerle que pinte de colores distintos las varias zonas climáticas y que luego escriba a su lado el nombre de las zonas de vegetación que les corresponden. El camino es largo, pero puede dar excelentes resultados; claro está que para poder aplicarlo hace falta una cosa: que los profesores sepan todo esto y lo sepan enseñar. No hace falta estar muy al corriente de la cosa para saber que hoy en día cualquiera se ve con ánimo de enseñar Geografía y que como en realidad se trata normalmente de personas que, puestos a no saber ni siquiera saben en qué consiste la Geografía, lo natural es que puestos a enseñar reduzcan sus clases a listas de nombres, en el mejor de los casos, bien situados sobre un mapa.

3. *Esquemas y Gráficos.*—Esquemas y gráficos son un auxiliar esencial para la actual Geografía, pero su comprensión y manejo exigen una madurez mental que no se puede exigir a un alumno de Primero o de Segundo Curso; por lo tanto, todo lo que sobre su utilización se pueda decir sólo sería plenamente aplicable en caso de que la Geografía pasara a cursos superiores.

En primer lugar los *gráficos*: de temperatura, de lluviosidad y de régimen fluvial. Su interpretación no es difícil y son de una gran utilidad en el momento de ver la línea que siguen estos fenómenos.

En cuanto a la Geomorfología sólo es comprensible con los esquemas (cortes verticales o bloques diagramas) que permiten ver, en una visión sintética, naturaleza de las formas de terreno. Efectivamente, en ellos se da entrada a dos elementos esenciales: la composición de los terrenos y las formas de relieve en función de esta composición y de los tipos de erosión, con lo cual se consigue una visión de terreno mucho más clara y perfecta que la que pueda dar ningún mapa o fotografía. Lo mismo puede decirse de los esquemas que reflejan el perfil de un río, la génesis de un tipo de costa... Todos ellos son necesarios para hacer Geografía física en serio, pero su utilización actualmente debe ser considerada como inadecuada al actual plan de enseñanza de la Geografía.

También la Geografía Humana tiene sus gráficas: crecimiento de población, reparto de la población, emigración, tipos de actividad de los habitantes de un núcleo de población... Cada uno de estos esquemas exige un pequeño aprendizaje para poder interpretarlos, pero, una vez obtenido éste, son un elemento excelente para comprobar el grado de asimilación de un alumno.

Ateniéndonos a las posibilidades actuales y reales de nuestros planes de estudio, lo único que se puede hacer es habituar a los chicos a ver los tipos de gráficas más sencillas, hacerles comprender su significado e incluso hacerles confeccionar alguna con elementos que ellos puedan comprender. Así, por ejemplo, si han captado conceptos de pluviosidad y de régimen fluvial, están en condiciones de comprender los necesarios paralelismos que tienen que producirse al comparar las dos gráficas de un mismo territorio, e incluso es posible que lleguen a confeccionar una pequeña gráfica del crecimiento de la población en su ciudad. Esto puede parecer un poco absurdo a primera vista, pero la capacidad de los chicos para hacer y aprender cosas es impresionante; yo he visto a alumnos de primer curso trabajar con cierto entusiasmo y no poca seriedad en la realización de gráficas de mortalidad infantil en San Sebastián durante los últimos diez años.

En las notas que preceden he pretendido sólo apuntar algunas de las muchas posibilidades que existen para renovar, de acuerdo con los criterios pedagógicos hoy en uso, la enseñanza de dos materias, Historia y Geografía, que hasta hace poco no eran más que listas indigestas de nombres sin sentido.

Conferencia del Director General de Enseñanza Media en la XVI Semana Misional de Burgos

El 13 de agosto se clausuraron en Burgos con gran solemnidad las sesiones de la XVI Semana Misional. Asistieron diversos Prelados y autoridades y presidió el Dr. Arriba y Castro, Cardenal-Arzbispo de Tarra-gona. En el acto pronunció una Conferencia el Director General de Enseñanza Media, Prof. González Alvarez, quien destacó los valores espirituales deducidos de la vida y de la obra de San Pablo. El Cardenal Arriba y Castro elogió la intervención del Prof. González Alvarez e hizo resaltar a su vez cómo la vida, el ideal y el espíritu de Cristo caracterizó todo el apostolado paulino, en el cual se encuentra la clave de la salvación del mundo.

Como final de la Semana Misional, se cantó un «Te Deum» en la Catedral burgalesa, dando el Dr. Arriba y Castro la bendición con la reliquia de San Pablo.

El Director General se dirigió desde Burgos a Elche, donde invitado por las autoridades asistió a la representación del célebre «Misterio», con que la población levantina solemniza anualmente la fiesta de la Asunción.